

COMENTARIO AL ARTÍCULO *LA VIABILIDAD ECONÓMICA DE UNA CATALUÑA INDEPENDIENTE*

JOSÉ V. RODRÍGUEZ MORA

Universidad de Edimburgo

Bosch y Espasa proclaman que tras la independencia Cataluña llegará al paraíso. Nos cuentan (en la sección 2.5) que el PIB catalán puede aumentar un 58,3%, ahí es nada. Cataluña convertida, posiblemente, en el país más rico del mundo. La independencia, nos dicen, será una fiesta. Del resto de España apenas hablan, pero es de suponer que las consecuencias económicas que ellas predican para el resto de España deben ser desastrosas. Un acabose.

Yo, por otro lado, soy de la opinión que no es buena idea ponerse a hacer predicciones, pero que parece absurdo pensar que la independencia vaya a ser una fiesta. Como mínimo, no hay argumentos a mano de la teoría económica moderna para predecir que la independencia traería buenaventuras indescriptibles. Al contrario, lo que nos sugiere la teoría económica es que en el medio plazo la independencia conllevaría una pequeña pérdida de bienestar (tanto para Cataluña como para el resto de España) en el caso de que tal proceso se llevase de forma amigable y respetuosa. En el caso de que la ruptura no fuese amigable, sino a bofetadas, los escenarios que parecen razonables van desde lo malísimo hasta lo terrible.

Antes de empezar, quiero destacar que el artículo de Bosch y Espasa tiene como mínimo la virtud de no formar parte de la literatura del desamor y el maltrato. Ésa que proclama que debemos abandonar España porque nos trata mal. *Espanya ens roba*, los peajes, el expolio fiscal y todo ese royo. Aunque los argumentos no sean del todo independientes, su artículo destila un perfume distinto: nos tenemos que ir de España porque la independencia ofrece un futuro brillante. Porque ya no nos robarán y porque nosotros solos seríamos imparables. Todas esas cualidades innatas que ahora no podemos desarrollar (oprimidos como estamos por el ímprobo malgobierno de Madrid) podrán (¡por fin!) manifestarse en todo su esplendor. Así, por mucho que está equivocado en el fondo y en las formas, se hace más simpático que la simple literatura del odio¹. Con todo, repito, está equivocado. Y profundamente. Y hasta en el título.

Porque no vale la pena preguntarse si Cataluña es “viable”. Es palpablemente obvio que lo es. Montenegro es viable. Kosovo es viable. ¿Cómo no va a serlo Ca-

(1) Me permitirán que la llame así, cansado como estoy de que por disentir me llamen “propagador del miedo”, o tendencioso, o propagador del “discurso del miedo” o simplemente “fascista”, epítetos todos ellos que te aplican cariñosamente en Cataluña si dices que la independencia puede traer costes.

taluña? No hace falta escribir un artículo para demostrarlo. Digo, pues, que incluso su título está equivocado porque a juzgar por él uno podría pensar que las autoras van a indagar acerca de tal viabilidad. Bosch y Espasa son demasiado buenas economistas para preguntarse tal memez. Lo que en realidad se preguntan no es si Cataluña sería viable, sino si Cataluña sería la “hostia”.

Y se contestan que sí. Que sería el país de las maravillas.

LA FALACIA DE QUE EL COMERCIO ES IRRELEVANTE

Dedican la primera parte de su artículo, a criticar el nuestro, lo cual agradezco, pero lo agradecería más si, además, se lo hubiesen leído. También les habría ayudado, pero eso ya no afecta a mi ego.

Cuentan que la catalana es una economía abierta y exportadora. Y sí, efectivamente lo es. Pero donde está abierta es al resto de España, y eso ya no lo cuentan. Es verdad que Cataluña exporta relativamente tanto como Holanda o países similares, pero a diferencia de ellos lo hace concentrando sus exportaciones enormemente en un mercado más bien pequeño: el resto de España.

Bosch y Espasa hacen un mundo del hecho de que las exportaciones al resto de España son ahora relativamente menores de lo que eran. Y no sólo es verdad, sino que es palpablemente obvio. El proceso de globalización (que afecta a Cataluña, al resto de España y del mundo) implica que se comercia relativamente más con el resto del mundo, y que la dependencia del mercado del resto de España es ahora menor que hace 50 años, gracias a Dios.

Pero parecen desconocer que lo enormemente inusual es que Cataluña concentre la mitad de lo que compra y vende en el resto de España *a pesar de ese proceso de globalización*. Es así de sencillo: ningún país desarrollado concentra tanto su comercio en un vecino tan relativamente pequeño como el resto de España. Nadie. Ni de muy muy muy muy lejos. Parecen no entender qué significa: que a una empresa catalana le es mucho más fácil comprar y vender a una de Madrid que a una de París. Y fíjense que esto pasa una vez que ya estamos globalizados. Ya no se pueden bajar más las tarifas aduaneras con el resto del mundo y seguimos teniendo una afinidad extraordinaria con el resto de España. Es exactamente al revés de como lo cuentan ellas. La globalización no es una garantía de que no habría costes comerciales de la independencia, sino que el hecho de que exista una dependencia tan enorme del mercado español *a pesar de vivir en un mundo globalizado* es indicador de que hay afinidades especiales que pueden perderse, y consecuentemente costes importantes a contabilizar.

¿Y a qué esa especial afinidad? No hay tasas en la frontera francesa, es verdad, pero todavía tienes que vender en París. Y es que, sencillamente, te es mucho más sencillo vender (y comprar) en Madrid. Porque conoces el idioma, claro, pero también porque entiendes el mercado mejor en Madrid que en París. Entiendes la regulación, y los gustos y peculiaridades de los clientes. La evidencia de que la actividad comercial catalana está enormemente sesgada hacia el resto de España es tan grande que decir que no importa porque a día de hoy “las fronteras no existen” es simplemente absurdo. Es usar un cliché (vacío y falso además) para quitarse de encima una evidencia indeseada.

Otra cosa es qué pasará tras la independencia. Ellas lo tienen claro: nada. Que Cataluña fuese en ese caso un país “friký” no parece preocuparles. No parecen pensar que quizás, quién sabe, haya una razón por la que los países de la Unión Europea tienen unas relaciones comerciales radicalmente distintas de las que Cataluña tendría.

Parece que ni se les haya pasado por la cabeza que quizás, quién sabe, haya un motivo por el que a pesar de que a día de hoy no hay aranceles con Francia, Cataluña comercia enormemente más con el resto de España que con Francia. En Europa hay fronteras para lo económico y estamos mucho más abiertos a nuestro propio país que al extranjero. Es, simplemente, un hecho. Que puede, quizás, quién sabe, que haya un motivo por el que esto pasa en todas partes. Supongo que debo suponer que no pasará nada porque los catalanes somos tan guapos, tan distintos, tan especiales. Cómo funcionan las cosas en el resto del mundo no va con nosotros. ¡Somos la “hostia”!

La evidencia de que las fronteras incluso dentro de Europa afectan a los flujos comerciales es tan enorme y tan obvia que querer negarla sin más es casi ridículo. Como mínimo si uno se empeña en negarla se le debe exigir que presente datos ¡y ellas no presentan absolutamente ninguno!². En fin, además de ese empeño en negar la evidencia hay en la primera parte de su artículo una serie de errores conceptuales que deben destacarse.

(i) Tienen una extraña obsesión con el saldo comercial que hace recordar a la peor economía mercantilista. Si uno no supiera mejor podría pensar que no entienden que importa no sólo cuánto vendes, sino también cuánto compras.

(ii) Otra obsesión es con algo a lo que llaman “competitividad” y que en ocasiones parece ser productividad y en otras, simplemente, salarios bajos. Si es productividad, me gustaría ver un motivo por el que pudiera aumentar tras la independencia; a mí se me ocurren muchos por los que podría bajar. Si, por otro lado, quieren decir que los salarios bajarían tras la independencia, puede que sí que nos pongamos de acuerdo, pero deberían dejarlo más claro.

(iii) Finalmente, no puedo sino remarcar que lo de usar a la República Checa y Eslovaquia como prueba de que la independencia no tiene costes es absurdo. La experiencia de la República Checa y Eslovaquia no prueba nada (porque antes de la independencia eran comunistas y estaban cerradas al mundo demasiados cambios como para decir cuál es cuál), pero si sugiere algo es precisamente lo contrario: las especiales afinidades que existían desaparecieron a una velocidad sorprendentemente rápida.

EL CUENTO DE LA LECHERA

El corazón de su artículo y el tema en el que ellas son reconocidas expertas es en el de las consecuencias de la independencia sobre la hacienda pública cata-

(2) Incidentalmente, también es ridículo que como “argumento” de por qué no habría costes comerciales tras la independencia aduzcan que Pepito o Juanito dicen que no va a haber costes. Una memez es una memez, la diga Antràs Puchal o el Papa de Roma. Un argumento no puede ser que lo han dicho Juanito. Más cuando Juanito dice cosas que se abofetean con la evidencia.

lana. El ejercicio que realizan es el siguiente. Calculan cuánto dinero sale y no entra de las fronteras catalanas a través de la actividad impositiva y de gasto de las administraciones públicas. Su supuesto es que tras la independencia ese dinero quedaría a disposición del gobierno catalán. Calculan entonces cuánto le costaría a éste proveer los servicios que proporciona ahora el Estado. En la medida en que la diferencia sea positiva, los catalanes ganarían con la independencia, dicen ellas. Pues bien. Erran, y gravemente. Por varios motivos.

Primero, porque parten del supuesto absurdo de que las únicas consecuencias posibles son fiscales. Asumen contra toda lógica que no va a haber consecuencias en la economía productiva, y el PIB. Creen que éste es un juego de suma cero. Lo que ganan los catalanes es lo que ahora les quitan los “españoles”.

Mala gente esos “españoles”, que quitan sin aportar nada a los sufridos contribuyentes catalanes. Si les suena similar al discurso casposo del “Roma ladrona” es porque es el mismo discurso. Los “españoles” ni aportan nada, ni merecen estar en nuestro conjunto de ciudadanía.

No parecen considerar que los catalanes somos quien somos porque formamos parte de un universo cultural, económico y político específico, lo enormemente unidos que estamos al resto de los españoles por afinidades familiares, culturales, económicas. Flujos de migración masivos nos han hecho *y nos siguen haciendo* quien somos. Creer que vas a romper esos vínculos y que nada va a cambiar se antoja simplemente ridículo. No se rompen espejos sin hacer añicos. Tanto la teoría económica como el sentido común sugieren que hay muchos motivos por los que el PIB generado en Cataluña podría bajar; y si baja, las provisiones fiscales que proponen se hacen tan añicos como el espejo.

Y no sólo ignoran cualquier escenario que pudiese provocar una caída de la renta. Es que además ignoran que la independencia traería previsiblemente una caída de los ingresos fiscales incluso en el caso altamente improbable de que el PIB no se viese afectado. Y esto porque:

(i) Recaudar sería más difícil, porque la gente con movilidad financiera tendría más facilidad de ocultar ingresos al fisco simplemente moviendo la actividad a Zaragoza.

(ii) Parece casi inevitable que se estableciese competencia fiscal entre Cataluña y el resto de España para atraer actividad económica, y eso tiene necesariamente que traducirse en una caída de la recaudación.

En resumen, asegurar que los ingresos no cambiarían es una barbaridad.

Y si a la hora de contar ingresos futuribles demuestran imaginación y entrega, a la hora de contar gastos no se quedan cortas. Demuestran un exceso de creatividad contable tan evidente que es casi divertido.

En primer lugar, parecen haber olvidado el concepto de coste fijo. Así, por ejemplo, de acuerdo con sus proyecciones Cataluña tendría un 18% de un embajador en París (o bien un embajador muy bajito, no estoy seguro). Tienen una fascinante predisposición a ignorar que muchos de los gastos del Estado son fijos: el Ministerio de Asuntos Exteriores tiene una embajada en París, que no es divisible. Si quieres otra, hay dos. Las economías de escala son parte importante de la actividad pública, y aquí se ignoran con una alegría francamente sorprendente.

Pero en segundo lugar (y aquí está lo que me hace más gracia), Bosch y Espada denuncian implícitamente un enorme grado de desgobierno, descontrol y quizás comportamiento criminal realizado por los gobiernos de la Generalitat de los últimos 30 años. Sí, efectivamente. Oye usted bien. Nos dicen que una parte importante de los servicios que ahora presta el Estado no deben ser considerados como gasto extra porque la Generalitat ya emplea los recursos para proveerlos, aunque a día de hoy son servicios que provee el Estado. Cuentan que la Generalitat ha creado un sector público paralelo e innecesario, y malgasta los recursos de los ciudadanos en patrañas. Si tan grave acusación es cierta, y no hay que aumentar el gasto para proveer de esos servicios, la Generalitat sería el centro de un sistema de latrocinio casi único, supongo que repartiendo prebendas y favores a los afines. No sé si es verdad, pero esto podría explicar por qué los indicadores europeos de calidad de gobernanza regional califican a Cataluña como la región peor gobernada de España³. Supongo que cabe la posibilidad de que no sea verdad, o lo sea sólo parcialmente, pero en ese caso sus medidas de gasto imputables al gobierno de la Generalitat tras la independencia están equivocadas y deberían aumentar considerablemente.

Capítulo aparte está lo del efecto multiplicador, donde nos dicen que vamos a aumentar el PIB (siendo conservadores) un 50%. Perdónenme, pero esto es mejor que el cuento de la lechera. ¡Hocus-Pocus! ¡Magia Potagia! Antes no había. ¡Ahora hay! No es que *Espanya ens roba*, es que nos limita nuestro infinito potencial. Si nosotros quisiéramos seríamos el país más rico de Europa. Si ahora no lo somos es porque... porque... ¿por qué? Esas afirmaciones grotescas deben tratarse de un error, y seguro que ellas no creen en tanta magia. Deben ser consecuencia de un exceso de celo y una falta de tiempo para darle una segunda lectura a lo que escribimos, por lo que es mejor obviarlas.

EN RESUMEN

Así pues, no es razonable esperar que los ingresos del gobierno de una Cataluña independiente serían tan altos como ellas proyectan, ni los gastos tan bajos. Ellas dicen que habría una ganancia neta del 7%. Yo no lo sé, aunque me parece altísimamente improbable que todas las maravillas que ellas nos cuentan se pudiesen concretar.

Y sí. Sí que es posible que a pesar de que hubiese una caída en la renta y el bienestar de los catalanes, su balanza fiscal mejoraría. De hecho no es posible, es seguro. Ahora bien, lo que dejarían de pagar no lo están pagando en este momento porque les explotan. Los catalanes pagan no por estar discriminados, sino por ser ricos. Nadie les roba (bueno, Bosch y Espada sugieren que el gobierno de la Generalitat les roba, pero eso es otra cosa). Simplemente viven en un Estado del Bienestar en el que comparten un espacio de conciudadanía con personas menos ricas que ellos en térmi-

(3) Charon, N., V. Lapuente y L. Dijkstra (2012): "Regional Governance Matters: A Study on Regional Variation in Quality of Government within the EU", Regional Policy. European Commission WP 01/2012.

nos medios. Dejar de repartir con ellos no nos hace necesariamente más ricos, de la misma manera que si me voy a vivir a una isla desierta de dejar de pagar impuestos, pero no me va a hacer necesariamente más rico. El entorno, mi entorno, habrá cambiado.

Sólo un comentario adicional, porque no puedo sino hacer notar mi sorpresa de que las mismas personas que se pasan la vida calculando las balanzas fiscales de Cataluña no pasen algún tiempo mirando las balanzas fiscales de (por ejemplo) las comarcas catalanas. No me sorprendería lo más mínimo que, usando la misma metodología que usan Bosch y Espada, uno llegara a la conclusión de que para el área metropolitana de Barcelona separarse del resto de Cataluña podría ser un negocio excelente. A mí me parecería una barbaridad, pero Bosch y Espada deberían, coherentemente, recomendar a los Barceloneses la independencia de esa Cataluña que les oprime. Si creen que es interesante mirar una cosa, deberían mirar la otra, digo yo, a no ser que sea que todo todito todo sea *exclusivamente* cosa de venir de casa con una definición específica de a quién aplica el pronombre “nosotros”: cual es el universo de ciudadanía aceptable. Me temo que en el artículo de Bosch y Espada hay poco más que eso, una definición de “nosotros” de la cual ellas parten, no a la que ellas llegan. Bueno, eso, y mucha voluntariedad.